

LECCIONES DE AUSTRERIDAD

opinión que con la recuperación de la economía americana podría arreglarse el panorama para finales del año que viene. Para Carmen, lo mejor del 92, económicamente hablando, ha sido la forma en que se han asimilado las subidas del IVA, que era algo necesario. Y lo peor, la ruptura de las reglas de juego en el Sistema Monetario Europeo y su repercusión en otras monedas como la peseta, aunque no cree que esta situación empeore porque se ha restablecido la confianza en la Unión Europea como proyecto de futuro. Tampoco le gusta un pelo el desánimo y apatía que se ciernen sobre la economía española. «La verdad es que, aunque los analistas observábamos cómo los índices empeoraban desde Semana Santa, el ciudadano no se creyó al principio la crisis porque tampoco se la creyó el Gobierno. Hasta que la gente no ha vivido de cerca el que un amigo o un familiar hayan perdido su puesto de trabajo, no se han dado cuenta de que el parón estaba encima. Es lo mismo que ha pasado con el Sida».

—Este último período de expansión ha sido muy engañoso...

—Ha sido beneficioso, pero, efectivamente, ha transmitido un efecto engañoso de nuestro nivel de riqueza, un índice que nunca hemos tenido. Es decir, que ha parecido que éramos mucho más ricos de lo que somos y las marcas extranjeras han venido al olor de la sardina pensando que esto era Jauja. Y nosotros no estamos aún en los altos niveles, no hay que olvidar que no alcanzamos ni el 80 por 100 del nivel de renta media europea. Por eso han acertado las empresas extranjeras que han invertido en alimentación, pero no las que han elegido mercados más selectivos, que están yéndose a pique.

—¿Es tan negro el panorama como lo pintan?

—Creo que no, pero aconsejaría a la gente que acomodara su gasto a las posibilidades reales y que no despilfarre tanto en compararse con los demás, que creo que es uno de los grandes pecados nacionales. Comprarse el mismo coche, el mismo visón que el de al lado, aunque haya que empeñarse. Aún sigue gastándose en España mucho más en bares, copas, en la calle, en general, que en nin-

ARACELI MANGAS. "En España se produce mal y muy caro. Debe cambiar la mentalidad de producción, del obrero al ingeniero"



gún otro país de Europa; por ahí debiera empezar el ahorro. También el sector público, que no hace más que gastar ostentosamente, debería dejar de derrochar.

ARACELI MANGAS

Candidata al premio Mujeres de Europa

ES una de nuestras grandes especialistas en la CEE, a la que defiende de cualquier ataque porque piensa que ha supuesto para España un gran dinamismo económico, seguridad, una confianza en nosotros mismos que no teníamos y un crédito político del que carecíamos.

Pero el consumidor medio se siente aún estafado y piensa que los coches siguen costando el doble que en el resto de Europa, la mantequilla también, los créditos hipotecarios siguen por las nubes...

«La CEE no es una panacea y no puede regular que los impuestos tripliquen en España a los de otros países. Pero pienso que en el supermercado han bajado muchas cosas: las pastas, los chocolates, artículos de electrónica y otra gran variedad. Las normas de calidad

son también mejores, pero no hemos solventado nuestro pecado capital: que producimos mal y muy caro. Todavía es mucho más barato y mejor un coche alemán, los productos lácteos de cualquier otro país miembro. Nuestros precios están por las nubes; los hoteles, los restaurantes, alquileres. Una antena parabólica que cuesta en Bélgica 30.000 pesetas vale aquí, exactamente igual, 1.400.000. Eso ha generado que nuestro producto no sea competitivo, no se aprecie ni respete y, por consiguiente, algo mucho más grave: que vendamos mucho menos de lo que compramos y que no consigamos colocar nuestros productos.

—¿Y eso cómo se soluciona?

—Sin duda, mentalizando a toda la cadena de producción, desde el obrero al ingeniero, de

que deben adoptar una actitud más responsable, producir mejor y moderar los salarios. Es una pescadilla que se muerde la cola: si fabricas mejor, vendes más y das más beneficios. El problema es que aquí todo el mundo quiere enriquecerse en cuatro días. Me parece imprescindible, pues, que los sindicatos se modernicen, que dejen de comportarse como si viviéramos en el siglo XIX, manipulando a los trabajadores y a las reivindicaciones sociales.

—¿Hay que ser optimista con el 93?

—Sí, porque las medidas serán duras pero saldremos del bache antes de dos años. Aquí sólo hemos empezado a notar la recesión desde hace seis meses, pero en Estados Unidos o Gran Bretaña llevan ya dos años en un agujero peor que el nuestro. Lo más importante es no perder la confianza y no olvidar que con nuestra entrada en la CEE hemos obtenido mucho más de lo que hemos dado, hemos contribuido a la paz del continente y hemos cosechado grandes éxitos en muy poco tiempo. ■

EVA REUSS

FOTOS: C. BENAVIDES